LOCOCNIE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

N° 4 • 2017 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

"Más allá, pero aquí mismo", Entrevista con José Jiménez, por Miguel Salmerón Infante

UT PICTURA POESIS

Apuntes (1993-1998), Antonio Campillo

Dichoso aquel que no tiene patria, Poemas de Hannah Arendt, versiones de Anacleto Ferrer

PANORAMA: ESTÉTICA DE LAS CREACIONES ESCÉNICAS Sección coordinada por Antonio Notario Ruiz

TEXTO INVITADO: O silêncio do tempo do silêncio, Fernando José Pereira

TEXTO INVITADO: Ética y poética en el juego teatral de Reikiavik de Juan Mayorga, Zoe Martín Lago

El problema de la autonomía del teatro, Adrián Pradier Sebastián

¿Qué hubiera sido de Edipo sin Aristóteles y sin Freud? Sebastián Gámez Millán

Como actores en el gran teatro del mundo, Roger Ferrer Ventosa

Mahagonny: surrealismo y dialéctica de la anarquía. Apuntes desde T.W. Adorno, Marcelo Jaume Teruel

Nauman, Mirecka, Rainer: entre el cuerpo y el signo, Laura Maillo Palma

El espacio relativo de Newton y la trasformación de las prácticas escénicas en el teatro moderno, Raúl Pérez Andrade

Sturm und Drang. El drama del genio y Shakespeare, Milagros García Vázquez

MISCELÁNEA

Velázquez y el origen de la modernidad filosófica, Carlos M. Madrid Casado

Duchamp según Jean Clair vs. Arthur Danto, a 100 años de la Fuente, Andrea Carriquiry

Alegoría barroca e imagen dialéctica: el esfuerzo de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno para pensar la dialéctica de la naturaleza y la forma estética, **Vanessa Vidal Mayor**

La idea de tradición en la estética de Jan Mukařovský, Raúl Sanz García

De la visión y el espanto: el tacto suspendido y la experiencia ante el límite, Rayiv David Torres Sánchez

Desrealizando el mundo objetivo: sobre la inmanencia de lo artístico en la fenomenología estética de M. Henry, Jaime Llorente Cardo

Estudios Visuales. Giros entre la crítica de la representación y la ciencia de la imagen, Sergio Martínez Luna

Épica en el arte: el caso de la canción de autor, **Gustavo Sierra Fernández**

El cine más allá de la narración de Lisandro Alonso, Horacio Muñoz Fernández

Perdidos en la isla de los prodigios: Lost o el abismo alegórico del drama barroco, Ainhoa Kaiero Clave

RESEÑAS

EDITA



MOCOGNIE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

N° 4 • 2017	
PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	. 9
"Más allá, pero aquí mismo", Entrevista con José Jiménez, por Miguel Salmerón Infante	-21
UT PICTURA POESIS	. 23
Apuntes (1993-1998), Antonio Campillo 25	5-35
Dichoso aquel que no tiene patria, Poemas de Hannah Arendt, versiones de Anacleto Ferrer	7-49
Ilustraciones de Laocoonte n. 4, Jante (Javier Infante)	. 50
PANORAMA	
ESTÉTICA DE LAS CREACIONES ESCÉNICAS	. 51
¿Qué hubiera pensado Wagner? Antonio Notario Ruiz (Coordinador)	3-55
TEXTO INVITADO	57
O silêncio do tempo do silêncio, Fernando José Pereira)-63
Ética y poética en el juego teatral de <i>Reikiavik</i> de Juan Mayorga, Zoe Martín Lago	 ₽-72
ARTÍCULOS	73
El problema de la autonomía del teatro, Adrián Pradier Sebastián	5-92
¿Qué hubiera sido de Edipo sin Aristóteles y sin Freud? Sebastián Gámez Millán 93-	108
Como actores en el gran teatro del mundo, Roger Ferrer Ventosa . 109-	125
Mahagonny: surrealismo y dialéctica de la anarquía. Apuntes desde T.W. Adorno, Marcelo Jaume. Teruel 126-	133
Nauman, Mirecka, Rainer: entre el cuerpo y el signo, Laura Maillo Palma	145
El espacio relativo de Newton y la trasformación de las prácticas escénicas en el teatro moderno,	
Raúl Pérez Andrade	156
Sturm und Drang. El drama del genio y Shakespeare, Milagros García Vázquez	168
MISCELÁNEA	169
Velázquez y el origen de la modernidad filosófica, Carlos M. Madrid Casado	181
Duchamp según Jean Clair vs. Arthur Danto, a 100 años de la Fuente, Andrea Carriquiry 182-	198
Alegoría barroca e imagen dialéctica: el esfuerzo de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno para pensar la dialéctica de la naturaleza y la forma estética, Vanessa Vidal Mayor	213
La idea de tradición en la estética de Jan Mukařovský, Raúl Sanz García	231
De la visión y el espanto: el tacto suspendido y la experiencia ante el límite, Rayiv David Torres Sánchez 232-2	240
Desrealizando el mundo objetivo: sobre la inmanencia de lo artístico en la fenomenología estética de Michel Henry, Jaime Llorente Cardo	256

Estudios Visuales. Giros entre la crítica de la representación y la ciencia de la imagen,	
Sergio Martínez Luna	
Épica en el arte: el caso de la canción de autor, Gustavo Sierra Fernández	
El cine más allá de la narración de Lisandro Alonso, Horacio Muñoz Fernández	290-304
Perdidos en la isla de los prodigios: Lost o el abismo alegórico del drama barroco, Ainhoa Kaiero Claver	305-317
RESEÑAS	319
Teorías del arte desde el siglo XXI, Pedro Lecanda Jiménez-Alfaro	321-325
Rimada Botánica, Xaverio Ballester	326-327
Sobre ciudades y arquitecturas, Jürgen Misch	328-332
Esbozo de una amistad sempiterna. Sobre Fuster y Alfaro, Raquel Baixauli	333-336
Cómo se analiza una obra de teatro, Teresa Aguado Garzón	337-338
Vuelan las imágenes, Verónica Perales Blanco	339-341
Mudanzas Espacio-temporales. Imagen y memoria, Raimon Ribera	342-345
Qué quieren las imágenes? Una crítica a la cultura visual, Esther González Gea	346-349
Zoos humanos, ethnic freaks y exhibiciones etnológicas, Lurdes Valls Crespo	350-353
España de la Guerra, Amanda del Rey Mateos	354-356
Benjamin, Barthes y la singularidad de la fotografía, Jorge Martínez Alcaide	357-360
Arte escrita: texto, imagen y género en el arte contemporáneo, Óscar Ortega Ruiz	361-363
Sobre el futuro del estudio del pasado, Ana Meléndez	364-366
Conducir a una diosa, Sergio Requejo Pérez	367-370
Cioran en los Archives paradoxales. (Tome III), Joan M. Marín	371-372
Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo, Raquel Baixauli	373-375
La eternidad de un día, Carmen Martínez Sáez	376-378
Releer a Rilke, Javier Castellote Lillo	379-381
Lo diabólico, lo demónico, lo fáustico en la literatura, la música y el arte, Mauro Jiménez	382-384
Imágenes del hombre, Miguel Ángel Rivero Gómez	385-387
Circuit Circus. Circo, Intelectuales y Payasos, Ricard Silvestre	388-390
Precariedad y resistencia del arte y la estética hoy, Rosa Fernández Gómez	391-393
reseñas de exposiciones	395
Hijo del Laocoonte. Alonso Berruguete y la Antigüedad pagana, María Luisa Barrio Maestre	397-405

Ilustraciones de Jante (Javier Infante).

Fotografía de portada de Tamara Djermanovic intervenida con ilustración de Jante (Javier Infante).



MOCOGNIE

RESEÑAS

Releer a Rilke

Javier Castellote Lillo*



Adam Zagajewski *Releer a Rilke*Traducción de Javier Fernández de Castro Acantilado, Barcelona, febrero de 2017
ISBN: 978-84-16748-31-0

Si volvemos nuestra mirada hacia Rilke, ya sea para leerlo por primera vez o releerlo, no será ni por el desarrollo de un sistema filosófico ni por sus ideas políticas. Lo que nos atrae de su poesía, de las Cartas a un joven poeta o de las Elegías de Duino es que en ellas podemos intuir el universo íntimo de Rilke: los sacrificios que hizo, la disciplina de su vida y el rigor interior. Adam Zagajewski nos lo muestra de un modo portentoso en su breve libro Releer a Rilke, a través de "pequeñas grandes" pinceladas que nos permiten acercarnos mejor al universo existencial del autor de Los apuntes de Malte Laurids Brigge. Rilke se alza en su momento histórico como un signo de interrogación, se sitúa al margen de la historia, de los acontecimientos históricos que le cercan y se instala, paulatinamente, en la intemporalidad (en "las jerarquías de los ángeles"), alejándose de todo subjetivismo o impresionismo (se percibe en esto lo mucho que ha aprendido de Rodin). En este sentido, Rilke se acerca a la conocida etapa del Ding-Gedicht (poema cosa), en la que la preocupación no se dirige a la descripción de los estados de ánimo, sino en descubrir qué quieren decir éstos: "el poema como concreción conceptual de un estado de ánimo"¹. No es de extrañar, como enfatiza Zagajewski, que palabras como "peregrinar", "postergar", "paciencia", "soledad" y "deambular" formen parte del universo existencial y espiritual de Rilke. En su forma de ver el mundo hay una inestimable sabiduría sobre el ritmo natural de las cosas, sobre la propia dinámica de la naturaleza en la que la mano del hombre poco puede hacer. Rilke no fue en busca de las Elegías de Duino, sino que esperó a que ellas le visitasen, armándose de paciencia, aguardando la venida de un determinado poema que él ya intuía pero que todavía no podía hacerse con él.

Adam Zagajewski da voz a determinados nombres que tuvieron relación con Rilke y que se suelen quedar en el olvido. Aunque el poeta se alineó dentro de los antimodernos, algunos de sus mentores fueron los precursores del Modernismo, como Stefan George o Hugo von Hofmannsthal. Pero fue Rilke quien apareció en

¹ Maria Rilke, Rainer, Los apuntes de Malte Laurids Brigge, Introducción, traducción y notas: Juan de Sola, ed. Alba Clásica, Barcelona, 2016, p. 23 (Introducción).

^{*} Universitat de València, España. jacasli@alumni.uv.es

un momento en el que la poesía alemana estaba en una etapa menor, en la segunda mitad del siglo XIX, justo cuando en el terreno político se solidificaba a partir de la unificación alemana bajo el mando de Bismarck. La tierra del "Dichter und Denker" parecía que sólo podía crear un sólido imperio al margen de los sueños de los poetas. Pero Rilke permanecía lejos de todo lo que tenía que ver con la situación histórica; su imaginación y su creación poética se alejaban de los conflictos políticos y sociales (sólo hay una excepción, en 1914, cuando mostró su entusiasmo por la gran guerra de naciones). Pero uno de los puntos neurálgicos del breve texto de Zawajevski es cuando señala la ambivalencia de la supuesta intemporalidad del ángel rilkeano. En las Elegías de Duino no hay banderas ni territorios conocidos, el lugar que nos ofrece el poeta es el de la interioridad humana. Las angustias, miedos y pasiones humanas que encontramos en ellas las reconocemos como nuestras. Sin embargo, ese ángel intemporal está señalando los síntomas de una época determinada: la era moderna. Si bien es cierto que ésta nos brindó nuevos horizontes y nuevas formas de ver la realidad, con la consecuente modificación de las subjetividades de los sujetos de la ciudad, también es cierto que nos arrebató aquello que el ángel posee: el éxtasis y los momentos de asombro. El ángel es la máxima expresión de la necesidad que hay en la modernidad de una expresión genuina no mediada por el valor comercial.

Zawajevski señala, también con buen ojo, que la correspondencia de Rilke no puede quedarse al margen de su obra, ésta sólo puede ser verdaderamente ella misma incluyendo todas las cartas que escribió el poeta. ¿Acaso no son esas largas horas que pasaba al día con su correspondencia un síntoma más de aquello que nos había ocultado la modernidad?, ¿quién escribe cartas ahora? Zawajevski acierta al señalar que las cartas que escribía el poeta no representaban tan sólo el intercambio de pareceres con sus amigos, sino que para él formaban una sustancia vital en su peregrinaje poético. Cuando pasó temporadas escribiendo cartas, en realidad, también estaba haciendo un ejercicio de "pasividad", de escucha, a la espera de una señal que viniese del exterior. Si bien es verdad que en Releer a Rilke no veremos casi ningún comentario interesante sobre las Cartas a un joven poeta, sí que nos lanza, en cambio, rayos de luz sobre las Elegías de Duino. La paciencia y la espera en Rilke son las armas con las que construye sus elegías, pues sabemos que las primeras cuatro las escribió entre 1912 y 1914 y las otras seis fueron elaboradas ocho años después. Y es esto por lo que algunos dicen que Rilke es en sí mismo un poema (al igual que se dice de Hölderlin), porque su vida se conformó como una obra de arte. Su paciencia, su espera, la conciencia de que el ritmo de la escucha terminará por recibir las últimas elegías es algo que nunca habíamos visto en el peregrinaje de ningún poeta. Las Elegías ponen fin a su obra y, por tanto, a su vida.

Si algo hay que agradecerle a Zagajewski en su *Releer a Rilke* es el rescate de algunos artistas que influyeron a Rilke y que, tristemente, no se les tiene tanto en cuenta en la biografía del poeta. Sabemos que los dos volúmenes de sus *Nuevos poemas* (publicados en 1907) se gestan a partir del fenómeno del "decir objetivo", cuestión de la que Rilke se ocupó durante largo tiempo gracias a su estancia en París trabajando como secretario de Rodin, aprendiendo mucho de él. No obstante, pocos han señalado la influencia que recibió de las obras de Paul Klee; la eliminación del espacio reconocible y el mantenimiento de las formas y los perfiles de las personas y los objetos. La falta de suelo, de un territorio conocido y familiar, es uno de los temas centrales en Rilke. ¿Acaso no nos lo muestra en sus *Elegías de Duino*? Lo leemos en su primera elegía, pero

también en su poema "Día de otoño":

Quien ya no tiene casa, no la construirá. Quien ahora está solo, lo estará mucho tiempo. Velará, leerá, escribirá largas cartas e irá por los paseos, deambulando de un lado a otro, mientras las hojas caen.²

Zagajewski nos da a ver su propia experiencia en la lectura de Rilke, el peso de la palabra en libros tan finos como Elegías de Duino o en cartas como las que escribió a Franz Xaver Kappus. ¿Cómo es posible que un libro de menos de cincuenta páginas, o en una correspondencia publicada por él mismo en 1929, tenga esa inmensa y lúcida trascendencia? Rilke nos recuerda incesantemente que la poesía tiene mucho más que decir que los grandes sistemas filosóficos. El poeta, novelista y ensayista Zagajewski nos muestra con gran sutileza que no se puede leer a Rilke solamente a través de un prisma filosófico, ya hay muchos estudios sobre el contenido fenomenológico en las Elegías de Duino, y también los existencialistas han parloteado sobre Los apuntes de Malte Laurids Brigge, pero, ¿hay que quedarse fijados en esas formas de leer a Rilke? Por supuesto que no. La inspiración de Rilke no es de índole filosófica, aunque sea muy atractivo pensarlo así, sino que posee una auténtica fuerza poética. Como nos recuerda el autor de Releer a Rilke, uno debería adentrarse desde lo más íntimo en las Elegías de Duino y ver lo que se mueve en su interioridad, lo que palpita o le conmociona. Es ahí, en el límite donde la palabra no llega, donde Rilke nos lanza su flecha. En este sentido, Zagajewski, con su pequeño libro, no nos resume la vida de Rilke, ni mucho menos nos ofrece una planilla para leerlo de una cierta manera y no de otra; al contrario, con lucidez y ofreciéndonos su experiencia como lector del poeta de Los Sonetos a Orfeo, Zagajewski nos invita a que entremos de nuevo o por primera vez en Rainer Maria Rilke sin dejarnos mediar por ningún punto partidista o petrificado que hayamos leído, o escuchado, con anterioridad.

² Zagajewski, Adam, Releer a Rilke, trad. Javier Fernández de Castro, ed. Acantilado, Barcelona, 2017, p. 37.